

El Imaginario del Sueño Americano¹

Introducción

En su estudio de la literatura clásica estadounidense *The Power of Blackness* (El poder de la negrura), dice Harry Levin: “En el plano más visible de la autoconsciencia, todos participamos de una ideología que se conoce comúnmente como el Sueño Americano. Toma su aspecto dramático del espacio; y ya que el lugar es un nuevo mundo, el tiempo es el presente, inminentemente bordeando en el futuro. El personaje principal no debe ser nada menos que la sociedad como un todo, y el argumento sería la realización plena de la naturaleza a través del progreso material.”

El Sueño como constructo supone una serie de narraciones utópicas, mitos, imágenes, metáforas, tradiciones inventadas, doctrinas, rituales, subjetividades, conductas, etc. interactuando en el imaginario² de la cultura popular y la literatura estadounidenses.

Leslie Fiedler, en su ensayo “*The Dream of the New*”³ (El sueño de lo nuevo), plantea al respecto que “El descubrimiento del Nuevo Mundo hizo necesaria la tecnología y el desarrollo de la tecnología en ese nuevo mundo hizo posible por primera vez la manufactura, producción y distribución masiva de sueños. Una industria que no produce cosas sino sueños disfrazados de cosas: sueños pobres y vulgares porque son los sueños de una población descendiente de los culturalmente desposeídos de todas las naciones del mundo.” El ejemplo por antonomasia quizás sea el de la Coca-Cola que, como producto “inútil” (no alimenta, no es medicina, etc.), sólo ‘refresca’ y vende los “sueños” expuestos en sus propagandas promocionales.

Plantear los ideales de una cultura en términos de un “sueño”, personal y colectivo, puede tener innumerables y complejas derivaciones en lo ficcional y lo virtual. La contraposición de la realidad que el soñar supone, esa proyección infinita hacia el futuro, esa puesta en escena del deseo, ese afincarse en el modo potencial (como plantearía otro crítico, Matthiessen⁴) que prevalece y está más allá de toda concreción, es, quizás, el ‘hijo adolescente’ que no quiere ser adulto⁵ del Romanticismo.

Lo que sigue es una descripción somera de varios aspectos de ese constructo que funciona como motor y legitimación justificadora de la praxis de una nación y su cultura.

¹ Apunte preparado por Gabriel Matelo para uso interno de la cátedra de Literatura Norteamericana, Depto de Letras, FaHCE, UNLP.

² Consideramos aquí al ‘imaginario’ como conjunto de imágenes que, en cuanto prototipos y/o paradigmas, funcionan en el interior de las culturas como constructores de sentido e identidad. Según Castoriadis, es un repertorio de imágenes vigente en la consciencia/inconsciencia colectiva; la incesante y esencialmente indeterminada creación socio-histórica y psíquica de figuras, formas e imágenes que proveen contenidos significativos y lo entretienen en las estructuras simbólicas de la sociedad. Ver “La institución imaginaria de la sociedad”. En: Colombo, Eduardo. *El imaginario social*. Buenos Aires, Altamira, 1993., pp. 27-66.

³ En Madden, David. (ed.) *American Dreams, American Nightmares*. Carbondale and Edwardsville, Southern Illinois University Press, 1970., pp. 19-27. Éste es el mismo ensayo citado en el apunte “Panorama de la literatura canónica.” con respecto al *best-seller*.

⁴ “In the Optative Mood” p. 3 de Matthiessen, F.O. *American Renaissance. Art and Expression in the Age of Emerson and Whitman*. New York and London, Oxford University Press, 1941.

⁵ La tesis acerca del imaginario cultural y literario estadounidense que Leslie Fieldler plantea en *Love and Death in the American Novel* (New York. Criterion Books. 1960.) versa sobre la negación del ‘héroe’ a crecer y desarrollar una relación heterosexual adulta.

*El Sueño Americano desde Europa y en los comienzos de la colonización*⁶

El Nuevo Mundo. El nombre mismo dice que es o será diferente de la civilización preexistente. El *Nuevo Mundo* y el *Viejo Mundo*. El nombre además dice que el Nuevo Mundo no sólo será diferente sino nuevo y joven, en sentido opuesto a viejo y gastado. Un gran obispo español de la Norteamérica del S. XVI, Don Vasco de Quiroga, apreciaba el significado simbólico del nombre: “Porque no en vano sino con mucha causa y razón es llamado Nuevo Mundo, no porque sea recién descubierto, sino porque es en su gente y en casi todo como si fuera el primero y la edad dorada”.

El nombre mismo denomina al Nuevo Mundo un mito idílico, el comienzo de una nueva era dorada, un nuevo comienzo para un nuevo hombre. El nombre conjuraba la idea de *naturaleza* (los europeos creían que el Nuevo Mundo existía en una condición “natural”) para asegurar que el mito prevaleciente del Nuevo Mundo sería el de un nuevo Jardín del Edén. Los mitos antiguos de una tierra hacia el Oeste reforzaba la idea de que el Nuevo Mundo era un nuevo paraíso. Incluso Colón durante su tercer viaje de exploración a América (1498-1500) pensó que había descubierto la verdadera ubicación del Paraíso Terrestre. El Nuevo Mundo parecía prometer que la humanidad podía recuperar la inocencia, la alegría, y la vida eterna, tanto como la liberación de todo cuidado y labor, que había existido desde el abandono forzado del Jardín del Edén.

Los ‘ironistas’ inmediatamente satirizaron esta nueva ilusión. Sebastian Brant la ridiculizó en *La nave de los locos* (*Das Narren Schyff* 1494). Los descubrimientos inspiraron la obra maestra de Tomás Moro, *Utopía* (1516), Michel de Montaigne, en sus *Ensayos* (1580), hizo de los americanos el más civilizado de los pueblos –sin embargo ocurría que, según Montaigne, también eran caníbales. En *La Tempestad* de Shakespeare, Miranda, viviendo en una versión del Nuevo Mundo, exclama al ver por primera vez la gente del Viejo Mundo, “Oh valeroso Nuevo Mundo⁷, que contiene tales gentes”. A lo cual su amoroso padre, Próspero, murmura con tristeza: “Esto es nuevo para vos”. Pero pocos exploradores y colonos americanos tempranos resultaron ser unos consumados ironistas. Querían creer en los mitos. Y cuando escribían acerca del Nuevo Mundo, tenían el interés de propagar cualquier mito atractivo que otros podrían querer creer.

Toda la literatura temprana norteamericana se hace eco de las ilusiones y desilusiones del Sueño Americano. El hogar de los colonos era, después de todo, simultáneamente un ideal y una realidad decepcionante. La visión de América como paraíso gradualmente se desvaneció. Hacia mediados del siglo XVI, cuando los Europeos pensaban en el Nuevo Mundo, se les aparecían en la mente no imágenes de la edad de oro, sino un tierra hecha de oro. Algunos buscaban allí también la fuente de la juventud, pero más buscaban minas de oro. Los españoles encontraron que el Nuevo Mundo era un país de ciudades y tesoros áureos, donde los nativos trabajarían (como esclavos, si fuera necesario) para los colonos que pasarían unos pocos años venturosos en América antes de retirarse, cargados de oro, a Europa. Sin embargo, los colonos ingleses no encontraron ni ciudades ni montañas de oro, sólo un bosque sin fin, habitado por pequeños grupos de indios que vivían una subsistencia básica y que no se transformarían en esclavos. Los intentos ingleses tempranos de fundar colonias fracasaron. Un grupo bien equipado de colonos que fueron dejados en Roanoke, Carolina del Norte, en 1587 (“la colonia perdida”), misteriosamente desaparecieron hacia 1590, dejando sólo la palabra “Croatoan” tallada en la jamba de una puerta. Nunca nadie más supo qué fue de ellos.

⁶ Este punto es traducción del capítulo 1, “The American Dream” en *An Early American Reader*. J. A. Leo Lemay (ed.) Washington, D.C. United States Information Agency, 1989.

⁷ Esta frase en el original en inglés “Brave, new world” es la utilizaría Aldous Huxley como título de su distopía, que en castellano, fuera traducida como *Un mundo feliz*.

Literatura Norteamericana

A pesar de los repetidos fracasos, los ingleses continuaron teniendo grandes expectativas acerca de América. En sus *Poemas Líricos y Pastorales* (1606), Michael Drayton (1563-1631) celebraba el próximo intento de colonización inglesa. Su poema “Al viaje virginiano” comienza:

Vosotras, valerosas mentes heroicas,
merecedoras del nombre de vuestro país,
que el honor aún perseguís,
id y someted,
en tanto los campesinos holgazanes
se agazapan aquí en nuestra tierra, con vergüenza.

La cuarta estrofa de Drayton combina la visión de una tierra de oro con las ideas tradicionales de imperio y cielo:

Y gozosamente en el mar,
el triunfo habréis de atraer,
y tomar la perla y el oro,
y lo que nos pertenece poseer,
VIRGINIA,
paraíso único de la tierra

La siguiente estrofa celebra la abundancia de la naturaleza en el Nuevo Mundo, viendo a Virginia como un paraíso repleto de frutos:

Donde tiene la naturaleza
el ave, el venado y el pez,
y el suelo más fructífero,
sin esfuerzo alguno,
tres cosechas más,
todas más abundantes que lo deseado jamás

Sin embargo, la realidad mostró ser diferente. La mayoría de los primeros colonos murieron de inanición.

Los primeros colonos permanentes en Norteamérica se asentaron en Jamestown, Virginia, en 1607. Los emigrantes llegaron a Norteamérica por todas las razones posibles. Pero la *Compañía de Virginia* en Londres, la compañía de negocios que auspiciaba el asentamiento, esperaba ciertamente ganancias. La corona, que permitía el asentamiento, esperaba un imperio más grande, poder, y ganancias. Los individuos que navegaron a Virginia querían gloria y oro. La razón principal del asentamiento en Virginia fue hacer dinero. Aunque algunos emigrantes continuaban deseando encontrar oro, los más realistas pronto percibieron que la madera, la pesca, las pieles, y el tabaco eran las mejores fuentes posibles de la prosperidad norteamericana. Mientras que los más aventureros seguían buscando una ruta corta hacia los Mares del Sur y hacia la opulencia del Oriente, otros gradualmente se dieron cuenta de que la prosperidad más grande de América yacía en la barrera misma: la tierra.

El status y la posición sociales en Inglaterra y Europa estaban basados en la propiedad de la tierra. La tierra aparentemente sin límites de América ofrecía a la aristocracia inglesa la posibilidad de nuevas baronías feudales en América. Pero, ¿qué tenían de bueno unas baronías vacías? La *Compañía de Virginia* encontró que los emigrantes no irían a América a pesar de las deslumbrantes descripciones. Finalmente, en 1618, cuando la *Compañía de Virginia* comenzó a dar 50 acres de tierra a cada individuo que se transportara a sí mismo a Norteamérica, el futuro de la colonización norteamericana estaba asegurado. Colonias

Literatura Norteamericana

posteriores tuvieron que competir bajo los términos de la *Compañía de Virginia*. El sistema de feudo franco en las concesiones de tierra es responsable de poblar Norteamérica. El Capitán John Smith⁸ expresó la gran esperanza de la mayoría de los emigrantes: “¿Quién puede ser más feliz que aquel que, habiendo tenido menos recursos, o no más que sus propios méritos para mejorar su fortuna, camina y cultiva ese suelo que ha comprado con la puesta en peligro de su vida?” La tierra, que significa bienestar y status, seducía a los colonos. Como los numerosos pequeños terratenientes asentados en Norteamérica, la esperanza de la aristocracia de crear baronías allí gradualmente se desvaneció.

En 1620, los Peregrinos emigraron a Plymouth, Massachusetts, por razones religiosas. Llegaron a establecer su propia forma de religión puritana en América. La gran emigración puritana a la Bahía de Massachusetts en 1630 también se inspiró en razones religiosas. De la misma manera el asentamiento católico en Maryland en 1633, el refugio de Roger Williams (Rhode Island) en 1636, y el asentamiento de William Penn de una colonia cuáquera en Pennsylvania en 1681. Pero la mayoría de la gente emigró, incluso en el S. XVII, porque América ofrecía oportunidades económicas.

Aparte de la seducción de América, las condiciones sociales de Europa contribuían a la emigración. Las penurias, la pobreza, las guerras, y la opresión (política y religiosa) en Inglaterra y Europa forzó a la gente a huir del Viejo Mundo. Pero las razones específicas para la emigración fueron tan variadas como la gente que llegó a América.

La literatura norteamericana más temprana es literatura promocional, generalmente disfrazada como literatura de exploración y descubrimiento. Naturalmente, los escritores celebraban las atracciones de América. Generalmente exageraban lo placentero del clima, lo amigable de los indios, y la abundancia de los frutos no cultivados de la naturaleza. Siempre exageraban los números de personas que se volvían ricas en América. La posibilidad de prosperar, pensaban, era la más segura atracción. El Capitán John Smith aseveró: “No soy tan simple como para pensar que otro motivo que no sea el prosperar erigirá allí una comunidad de bienestar; o arrancará a quienes me acompañen de su comodidad en casa y permanecer en *Nueva Inglaterra* para llevar a cabo mis propósitos”. Así los escritores promocionales perpetuaron las viejas ideas españolas del Nuevo Mundo como una tierra de oro, pero el oro en América se lograría por la agricultura. El mito que los promotores crearon y perpetuaron era que un hombre que trabajara duro podría hacerse rico en América. Numerosos ejemplos confirmaban la verdad del mito. Pero la mayoría de los emigrantes subsistía a duras penas. Quizás aquellos escritores promocionales tempranos realmente pensaban que mayor proporción de norteamericanos se hacían ricos que de ingleses. Y quizás pensaban que el norteamericano pobre era menos miserable que el europeo pobre. Pero la mayoría de los norteamericanos de los siglos XVII y XVIII no se hicieron ricos.

Lo que es cierto es que todos los primeros americanos conocían los mitos acerca de América. Y la versión materialista fundamental del Sueño Americano era la historia del pobre que se hace rico. Incluso los primeros escritores puritanos de Nueva Inglaterra celebraban versiones de este fundamental lugar común. Cotton Mather, en su historia de Nueva Inglaterra, *Magnalia Christi Americana* (1702), hace gritar a William Phips: “¡Gracias sean dadas a Dios! ¡Lo hemos logrado!” cuando Phips descubre el galeón español cargado de tesoros. Anteriormente, en su *Historia de Nueva Inglaterra* (1654), Edward Johnson (1598-1672), un resuelto puritano de Nueva Inglaterra, dice que hay “muchos cientos de hombres trabajadores que no tuvieron suficiente para trasladarse aquí, sin embargo ahora valen decenas, y algunos cientos de libras”. Pero Johnson casi parece satirizar el concepto completo de literatura de promoción cuando plantea a América como la escena, no de exploración y descubrimiento, sino de descubrimiento de sí mismo. En *Buenas noticias desde Nueva Inglaterra* (1648), Johnson escribe: “dejad que aquél que desee descubrirse a

⁸ El protagonista de la historia de Pocahontas que llegara a ser leyenda nacional y de la cultura masiva a través de libros y películas.

sí mismo por sí mismo se dirija a este lugar, donde, si no se busca a sí mismo puede encontrarse, y si ya no está perdido en su propia vanidad por un fuerte prejuicio por el cual desee ser admirado, dejadlo abandonar este último y largo viaje y quedarse en casa”. Pero Johnson lo decía casi con seriedad, y en su propia visión subyacente anticipaba al *Walden* de David Thoreau.

*Versiones del sueño*⁹

Se podría describir el “sueño americano” como el sueño utópico de ‘felicidad’ de una comunidad que puede llamarse Estados Unidos pero que, desde Whitman, abarca a la Humanidad entera, y cada uno de los individuos que la componen. El espectro de ese sueño abarca desde la completa realización de las potencialidades individuales de cada ser humano a la utopía de la nación igualitaria, próspera y perfecta. Llega a partir del proceso de secularización de la idea de *Felicidad* (no en algún tipo de Cielo sino aquí en la Tierra) que comienza en el Renacimiento. Ese sueño fue incluido como derecho del hombre en la Declaración de Independencia misma: “Sostenemos que estas verdades son evidentes por sí mismas: que todos los hombres son creados iguales, que están dotados por su Creador de ciertos derechos inalienables, entre ellos, la vida, la libertad y la **búsqueda de la felicidad.**” (énfasis nuestro) Éste es el fundamento de la idea de la nación como experimento utópico. A eso es a lo que en el imaginario cultural estadounidense se le llama ‘Democracia’, más allá de su funcionamiento real institucional e histórico y más allá de la transformación de esa ‘salida al mundo’ en un avance hacia lo hegemónico. No hay que olvidar que la otra gran concepción de la nación es la de **empresa capitalista**. Desde esta perspectiva, la salida al mundo a competir en todos los mercados es un derecho natural de la nación.

Desde los comienzos institucionales de la Nación hasta la Guerra Civil o de Secesión (1860–65), el sueño individual de felicidad tuvo que ver con la imagen del hombre inserto armónicamente en el espacio de la naturaleza a través de la agricultura, a suficiente distancia de sus vecinos como para evitar conflictos¹⁰ y en paz con su Dios. En su expresión más pura esta visión implicaba un impacto ecológico mínimo.

Las posibilidades de realización de ese sueño se ubicaron en el centro del debate de los intelectuales que componían el canon literario nacional desde aproximadamente la década de 1830 hasta la Guerra¹¹.

Mientras tanto, la industrialización de la economía fue avanzando desde el Norte a lo largo del siglo hasta que, con la excusa de la lucha contra la esclavitud¹², retuvo a los estados latifundistas del Sur, que se habían separado oficialmente para formar otra nación. Algunos historiadores estadounidenses consideran a la guerra civil estadounidense como virtualmente una invasión de una parte del país por otra y una posterior colonización y reestructuración económica e institucional¹³. A lo largo de este tiempo el sueño del agricultor feliz y en paz consigo mismo, con la sociedad y con su Dios fue siendo reemplazado por el sueño masivo del trabajador proletariado en el mercado laboral que aspira a ser un magnate como Rockefeller o Morgan en un medio ambiente ya muy alejado de ‘lo natural’ agrario y dominado por la crueldad de lo que se llama darwinismo social: el mercado también se rige según la lógica de la selección natural: los mejores son los más ricos y los más poderosos. Pero esa lógica ya estaba en el Puritanismo, sólo que era pensada

⁹ Introducción de Gabriel Matelo. Las versiones están armadas usando también textos ajenos.

¹⁰ De alguna manera, este individualismo que se hace misántropo en sus extremos, explica la necesidad en la conciencia misma de la cultura de un espacio constantemente en retracción ante el avance del ser humano, de allí el mito de la frontera.

¹¹ Matthiessen en el prólogo a *American Renaissance* dice “(...) El único denominador común de mis cinco escritores [Emerson, Thoreau, Whitman, Hawthorne y Melville], (...) fue su devoción a las posibilidades de la democracia. (...)” “Method and Scope” ,p. ix. Para referencia ver bibliografía del programa.

¹² Esto no va en detrimento de cientos de miles de seres humanos reales que lucharon por una nación igualitaria en todos los aspectos con absoluta honestidad y entrega. Sólo planteo la industrialización como una fuerza ‘ciega’ que produce determinado tipo de ‘progreso’ material íntimamente relacionado con la urbanización metropolitana moderna.

¹³ La categoría oficial que usó el Norte vencedor fue la de *Reconstrucción*.

como producto de la gracia divina: los ricos eran los elegidos de Dios. Pero son líneas como estas las que van conformando en el imaginario esto que se llama ‘sueño americano’.

El sueño tiene esos dos polos: Individuo–Sociedad. El conflicto básico aparece cuando los intereses del individuo resultan intolerables para la comunidad y de allí surge entonces el ‘héroe americano’, porque en tanto los sueños de los individuos prevalezcan por encima de los sueños de la comunidad la Nación estará sana. El bien común corre el riesgo siempre de ahogar la diferencia individual en un totalitarismo de *establishment*, sea éste de origen estatal¹⁴, o empresarial¹⁵. Esa es la pesadilla de este sueño. Idealmente, el individuo no debería ser constreñido por leyes o sistemas, si cede derechos a la comunidad, lo hace como un estado soberano en un estado federativo, al igual que la nación. Pero también están los derechos de la comunidad de defenderse ante la arbitrariedad del individuo. Toda la gama de conflictos que pueden surgir de ello suele enfocarse casi exclusivamente desde el personaje individual o desde la comunidad: de eso depende quienes son los buenos y quienes los malos.

Describimos aquí algunas versiones de ese sueño.

El sueño del asilo para los oprimidos del mundo

Desde los tiempos inmediatamente posteriores al descubrimiento, América es vista como un puerto seguro o un refugio para los oprimidos, los perseguidos y los disidentes del mundo¹⁶.

El sueño americano es para todos los hombres porque los colonos, huyendo de la ‘pesadilla’ de la historia europea, hicieron, en nombre de todo hombre occidental, un nuevo comienzo en un nuevo Jardín del Edén; así, los americanos se vieron a sí mismos como los herederos de todas las civilizaciones.

Si bien la ficción seria, canónica o *highbrow*, ha sido, principalmente, una acusación a la sociedad estadounidense por su fracaso en traducir el Sueño en realidad, o por su obstinada persecución de los sueños equivocados; la cultura popular, en cambio, ha sido el medio multifacético de los sueños diurnos.

Los *westerns*, novelas y películas, afirman el pasado heroico; las películas de vaqueros es la imagen de exportación del Sueño. Su contrapartida es la película de gánsters. Las novelas populares sobre la Segunda Guerra Mundial reafirmaron el Sueño, en tanto que la literatura y las películas sobre la guerra de Vietnam contaron el “fin de la cultura de la victoria”¹⁷.

El sueño de exploración y de invención

“Sé un Colón hacia nuevos continentes y mundos dentro tuyo, abriendo nuevos canales, no de comercio, sino de pensamiento”. Expresa Thoreau en su novela *Walden*. En su poema “Pasaje a la India”, Whitman remonta la inagotable ansia de exploración, rasgo del pionero estadounidense, hasta los exploradores medioevales, y más allá hasta la prole misma de Adán y Eva. Para ellos y otros intelectuales de la época, la exploración es un rasgo natural humano. Incluso Emily Dickinson en un poema de 1864 insta a la exploración de la propia mente:

*¡De Soto¹⁸! ¡Explórate a ti mismo!
allí dentro a ti mismo hallarás
el “Continente sin descubrir” —*

¹⁴ *Fahrenheit 451*, por ejemplo.

¹⁵ las corporaciones que lo controlan todo como en la película *Rolleball*.

¹⁶ Acerca de la visión de América como asilo ver el ítem ‘Sentido de Misión’ del apunte de cátedra “La Doctrina del Destino Manifiesto, el expansionismo territorial y el sentido de misión de los Estados Unidos”

¹⁷ Hasta Vietnam, los EE.UU. nunca habían perdido una guerra. Ver Engelhardt, Tom. *El fin de la cultura de la victoria. Estados Unidos, la guerra fría y el desencanto de una generación*. Barcelona, Paidós, 1995.

¹⁸ Hernando de Soto, el descubridor español del río Mississippi en 1541

Literatura Norteamericana

ningún Colono posee la Mente.

En la cultura masiva, el lema de la serie *Viaje a las estrellas* constituye un enunciado conciso de este sueño: *El espacio, la frontera final. Estos son los viajes de la nave Enterprise (Empresa). Su continua misión: explorar nuevos y extraños mundos en busca de nueva vida y nuevas civilizaciones, ir intrépidamente a donde nadie ha ido antes.*

Por otro lado, surge con fuerza en la cultura estadounidense la construcción de sujetos de inventiva práctica tecnológica como Benjamin Franklin, o Thomas Alva Edison. En el aspecto económico el ciudadano común puede soñar con lograr que una corporación produzca, venda y distribuya algún “aparato” producto de su invención que lo haga rico de por vida. El “inventor” como carácter nacional¹⁹, la “inventiva”, el “ingenio”, como rasgos propios del estadounidense, y la tecnología (mezcla de pragmatismo y ciencia aplicada) forman parte de los constructos culturales de la nación.

El sueño de lo rural–agrario

El ideal pastoral ha sido usado para definir el significado de América desde la era de los descubrimientos. El motivo del buen pastor, figura importante de la tradición pastoral que viene de Virgilio, tenía que retirarse²⁰ del gran mundo (europeo) y empezar una nueva vida en un paisaje nuevo y verde. Así el pastor se hizo agricultor dejando casi intacto el esquema del mito. Con la aparición en el mundo de todo un hemisferio no corrompido parecía que la humanidad realmente podría llegar a realizar lo que se había pensado como una fantasía poética. Pronto el sueño de retiro a un oasis de armonía y felicidad fue sacado de su contexto literario tradicional. Fue encarnado en varios esquemas utópico–paradisíacos para hacer de América el sitio de un nuevo comienzo para la sociedad occidental.

Hay dos tipos de pastoralismo: el uno, popular y sentimental; el otro, imaginativo y complejo.

1. El primero es difícil de localizar porque es más una expresión de sentimientos que de pensamientos. Aparece en varios tipos de comportamientos culturales. Uno de ellos es el típico “*huir de la ciudad*”, la actitud negativa con respecto a lo urbano, el gran desarrollo de lo suburbano²¹, y el sostén económico y político que se le da a las zonas agrarias²².

El deseo de un estilo de vida más simple, más armonioso, una existencia “junto a la naturaleza” es la raíz psíquica del pastoralismo. El velo de nostalgia que cuelga sobre el paisaje urbanizado es un vestigio de la imagen una vez dominante de una república verde, inmaculada, una tierra de bosques, pueblitos y granjas dedicadas a la búsqueda de la felicidad.

Sigmund Freud en la *Introducción General al Psicoanálisis* (1920) habla de la nostalgia relacionada al paisaje virgen como expresión del deseo de libertad con respecto de las presiones del mundo exterior. Los parques naturales y las reservas naturales mantiene lo que fuera sacrificado en otros lugares, lo inútil e incluso lo dañino. El reino mental de la fantasía funciona también como una reserva con respecto de las intrusiones del principio de realidad.

¹⁹ A lo largo de la historia y a lo ancho de la cultura estadounidense ha habido varios tipos sujetos postulados como “carácter nacional”: el pionero, el granjero, el cowboy, el adán, el vendedor viajante, etc., etc.

²⁰ Considérense los sujetos construidos por obras de la tradición europea como el “*Beatus Ille*” de Horacio; “*Oda a la vida retirada*” de Fray Luis de León, etc.

²¹ Ver nota 40 abajo.

²² A veces son deficitarias.

Literatura Norteamericana

En *El malestar en la cultura* (1930) analiza la sorprendente tendencia del hombre civilizado a idealizar las condiciones de vida simples y a menudo primitivas adoptando una extraña actitud de hostilidad con respecto de la civilización. Su respuesta es que tal hostilidad obedece a un profundo y duradero malestar, signo de una extendida frustración y represión. Una neurosis colectiva. Esa neurosis en el imaginario estadounidense puede producir claustrofobia e intolerancia con la otredad.

Entonces, este estado mental es generado por la urgencia por escapar del poder y la complejidad crecientes de la civilización. Lo que atrae del pastoralismo es la felicidad representada por la imagen de un paisaje natural, un espacio virgen, o rural, si está cultivado. El movimiento hacia ese paisaje simbólico se puede interpretar como un alejamiento de un mundo “artificial”, un mundo identificado con el “arte”, en su acepción más amplia. Los ejemplos en la cultura popular y la literatura “alta” son innumerables. Desde casi toda la obra de Thoreau, el relato “El río de los dos corazones” de Hemingway a los finales de “Blade Runner”²³ de Ridley Scott o “Carlito’s Way” de Francis Ford Coppola. En general, la salud física y mental se las va a recuperar a la naturaleza. En general, allí es donde se encuentra lo Bello, lo Bueno y lo Verdadero.

Si bien, el nuevo industrialismo amenazaba para algunos el sueño con sus valores de individualismo y confianza en sí mismo propios de la frontera, otros opinaban que esos valores continuarían operando en nuevas formas en una civilización tecnológica moderna.

El sueño del progreso y la tecnología

El puente de *Brooklyn*, y el edificio *Empire State* en Nueva York han sido dos de los “objetos” tecnológicos más ensalzados y cantados por la literatura y la cultura popular del siglo XX. No paradójicamente, ambos son los dos lugares más elegidos por los suicidas en esa ciudad.

La voz de la literatura estadounidense más seria desde la Revolución Industrial ha sido un rotundo NO a la máquina como productora de sueños americanos. Pero desde el comienzo, los sueños americanos se han basado en los hechos: los resultados de las exploraciones, de la experiencia de la frontera, de la invención de la máquina a vapor, de la construcción de vías y puentes, la perfección de los cohetes espaciales, y de la invención de la cámara cinematográfica y el proyector y de la radio, y la televisión, etc., etc., diseminadores de hechos y fantasías.

El sueño de los negocios - el magnate empresario.

Una versión que funciona en el imaginario cultural pero que tiene pocos adeptos en la literatura canónica es el sueño del éxito en los negocios. Esa voz tiene mucha fuerza en la cultura popular, desde Horatio Alger²⁴ hasta los medios en la actualidad. Existe un género típico estadounidense de novela llamada “de harapos a riquezas”²⁵ cuyo modelo fue tomado de los escritos de Benjamin Franklin, y tergiversado durante el siglo diecinueve hasta transformarse en una de las instancias culturales legitimadoras del

²³ El final de la versión comercial original, no la versión definitiva de Scott que quitó esa escena.

²⁴ Alger, Horatio (1834-1899), escritor estadounidense de libros de literatura juvenil. Nació en Revere (Massachusetts) y estudió en la Universidad de Harvard. En 1864 se ordenó ministro unitario y desde 1866 fue capellán de una casa de alojamiento para jóvenes repartidores de periódicos en Nueva York.

Escribió novelas didácticas en las que los jóvenes menos favorecidos de la sociedad acaban alcanzando fama y riqueza gracias a su honestidad, diligencia y perseverancia. La primera fue *Dick, el harapiento* (1867); *Suerte y coraje* y *Tom, el andrajoso* aparecieron en 1869 y 1871, respectivamente. Escribió más de cien obras sobre este tema. A pesar de su escasa significación literaria, sus novelas influyeron en la juventud de su país, subrayando más el mérito que el rango social como principal determinante del éxito. Sus novelas para adultos fracasaron.

²⁵ From-rags-to-riches

Literatura Norteamericana

capitalismo rampante de los grandes magnates posteriores a la Guerra de Secesión: Rockefeller, Carnegie, Vanderbilt y Morgan.

Franklin representa el espíritu del Iluminismo en la época colonial y en los Estados Unidos a los que ayudó a configurar. Aunque nacido en Boston de padres puritanos, rechazó la actitud calvinista acerca de que el mundo es un valle de lágrimas y de sufrimientos constituidos para probar el espíritu de los hombres en términos de “la ira que vendrá”: el juicio final. Él creía que esta vida debería ser dedicada a la búsqueda de la felicidad humana, la cual se logra sólo a través del constante cultivo del arte de congeniar con el prójimo. Para Franklin, el acto de culto era llevado a cabo más sinceramente cuando era dirigido hacia el mejoramiento del hombre en sus relaciones humanas cotidianas y prácticas. En concordancia con ello, tomó de las enseñanzas puritanas sus famosas Trece Virtudes (templanza, silencio, orden, resolución, frugalidad, industria, sinceridad, justicia, moderación, limpieza, tranquilidad, castidad y humildad) y exhortaba a los demás a practicarlas, no por su valor calvinista de “justificar los caminos de Dios en el hombre” sino debido a la utilidad práctica en lo que Franklin reconocía y aprobaba como el motivo fundamental de la existencia: el deseo de Prosperar. De alguna manera, la actitud de Franklin era simplemente una modernización del concepto puritano de industria fructífera. Sin embargo, donde los calvinistas consideraban a la prosperidad como una marca del favor de Dios y un posible signo de recompensa divina, Franklin la tenía en cuenta como un medio de establecer la felicidad terrena de la humanidad.

Durante el primer siglo de vida de la nación, los estadounidenses alabaron la empresa individual y celebraron la abundancia de América, pero el significado de tales frases cambió profundamente entre la muerte de Franklin en 1790 y la promulgación del “verdadero Evangelio del Bienestar” por Andrew Carnegie en 1889.

La edad del Oropel

En lo que resta del siglo diecinueve después de la Guerra Civil los Estados Unidos se transformaron de una sociedad básicamente agraria, con el poder económico y político ampliamente difundido entre los granjeros, los artesanos y los pequeños hombres de negocios, a una sociedad predominantemente industrial, con el poder económico y político concentrado en una clase empresarial y capitalista.

La oportunidad en *América* ya no significaba el derecho de ser un hombre en una sociedad de iguales, independiente debido a la autosuficiencia económica; significaba la oportunidad de hacerse rico explotando los recursos naturales del país y el trabajo de los otros hombres.

El efecto más obvio de transformación económica de los Estados Unidos fue la diferencia entre el modo de vida de los ricos y el de los pobres, una diferencia principalmente visible en las ciudades. La industrialización aceleró el crecimiento de las ciudades en la llamada “urbanización” de Estados Unidos.

Luego del triunfo de regímenes autoritarios en la Europa posterior a la era de las revoluciones (1789-1848), muchos revolucionarios radicalizados emigraron a los Estados Unidos esperando encontrar allí una sociedad más democrática, así como muchos otros que sólo esperaban una vida más abundante. En muchos casos la decepción fue clara. Y en las décadas de 1870 y 1880 fue fácil para los prósperos magnates que corrompían el poder político rastrear la “turbulencias” de los trabajadores hasta esos extranjeros descontentos y señalarlos como agentes de la subversión del sistema estadounidense. Comenzaría así una larga serie de restricciones legislativas de la inmigración “subversiva” que se adentraría bien en el S. XX y la Guerra Fría.

El Sueño Americano había sobrevivido su primera prueba a mediados y en la segunda mitad del S. XIX, pero en W. D. Howells y Mark Twain encontraría un análisis más profundo, porque ellos vivieron en el pico del auge del capitalismo financiero del S. XIX, el surgimiento de los complejos industriales y científicos, la clausura de la frontera y los comienzos del imperio. En 1873 Mark Twain y Charles Dudley Warner escribieron la novela *The Gilded Age* (La Edad del Oropel) que pinta la total corrupción hacia la que estaba evolucionando los Estados Unidos al descartar las verdaderas ideas de virtud y felicidad propia de

una democracia reemplazándolas por nociones falsas y destructivas. El título de la novela pasó a la cultura para denominar la época.

Estos autores habían crecido en los días de la Vieja República, una nación rural, de pueblos pequeños, de artesanos, mercaderes y granjeros que apreciaba el carácter individual, la virtud, el honor y la independencia y los tres se enfrentaron a la tremenda corrupción de las grandes fortunas en la Edad del Oropel. En *Tom Sawyer* (1876) y *Huck Finn* (1884) Mark Twain mostró su proclividad nativa al “seno de la naturaleza”, la vida pagana y fuera de la ley enfrentada a todos los descontentos y represiones de la civilización de los que habla Freud tal cual existía incluso en los pueblitos costeros del Mississippi. Mark Twain fue el primer escritor estadounidense que entendió la naturaleza crucial del imperialismo desde fines del S. XIX hasta nuestros días: el *método* a través del cual un minúsculo segmento del mundo llamado civilización blanca occidental intentó controlar y explotar a todas las otras inmensas masas territoriales de los así llamados pueblos “primitivos” y de piel oscura.

El sueño de lo nuevo y el mito del nuevo Adán

El historiador James Truslow Adams dice en *The American: The Making of a New Man (El estadounidense: la creación de un hombre nuevo)* (1943): “América ha sido una gran aventura” para millones de inmigrantes “aunque no todos ellos entendieron el significado del Sueño Americano. Sin embargo, en conjunto, aunque el material con el cual el espíritu de América ha tenido que trabajar ha sido el hombre común, no el extraordinario, ha sido el tipo de hombre común que ha vislumbrado en el “Nuevo Mundo” realmente un *mundo nuevo* en el cual poder él arrojar las trabas del Viejo y elevarse a su total estatura como hombre.”

En la literatura el alcance de la tradición inventada del hombre nuevo abarca un espectro variado de obras que va desde la respuesta que Crèvecoeur da a la pregunta *¿Qué es un americano?*²⁶ hasta la idea que Nick Carraway tiene de Gatsby: “La verdad era que Jay Gatsby de West Egg, Long Island, surgió de su concepción platónica de sí mismo.”

En una larga obra publicada inmediatamente después de la adopción de la Constitución, Joel Barlow argumentó que lo que los estadounidenses piensan es lo que los estadounidenses son. Las respuestas ideológicas eran las únicas posibles para un país que era entonces el más joven del mundo. Los norteamericanos no podían ufanarse de rasgos distintivos por razones de territorio, historia, iglesia, folclore o tradición popular. Los EE.UU. eran un ideal, la encarnación de los valores suscritos por la Ilustración.

El mito del Adán americano

En 1955, R.W.B. Lewis publica *The American Adam. Innocence Tragedy and Tradition in the Nineteenth Century*. (El adán estadounidense. Inocencia, tragedia y tradición en el siglo diecinueve), donde consolida como mito y carácter nacional a la figura del Adán estadounidense²⁷.

Este mito fue producto de un diálogo entre intelectuales de todo tipo (novelistas, poetas, ensayistas, críticos, historiadores y predicadores en un conjunto variado de ensayos, discursos, poemas, relatos, historias y sermones) en el momento de conformación de ciertos constructos del imaginario cultural durante la primera producción intelectual independiente de los EE.UU.

El mito veía a la vida y a la historia como recién comenzando. Describía al mundo como empezando de nuevo bajo una fresca iniciativa, en una segunda oportunidad dada por Dios a la raza humana, luego de que la primera terminara tan desastrosamente en el *Viejo Mundo*: La caída en el Edén. Introducía un nuevo tipo de héroe, la encarnación heroica de un nuevo conjunto de atributos humanos ideales. Los EE.UU., se

²⁶ Ver “Canon nacional, multiculturalismo y géneros masivos”

²⁷ Lo que sigue es un reseña de las ideas que Lewis plantea en su prólogo.

Literatura Norteamericana

decía, no eran el producto final de un proceso histórico (como la Roma de Augusto celebrada en *La Eneida*) sino algo enteramente nuevo.

Los nuevos hábitos a ser engendrados por la nueva escena estadounidense eran sugeridos por la imagen de una personalidad radicalmente nueva, el héroe de una nueva aventura: un individuo emancipado de la historia, felizmente privado de ancestros, intacto y limpio de las usuales herencias de la familia y la raza; un individuo solo, de pie, con confianza en sí mismo e impulso propio, preparado para enfrentar lo que le espere con la ayuda de sus recursos inherentes y únicos. Para una generación lectora de la Biblia, no resultó sorprendente que el nuevo héroe (en alabanza o desaprobación) fuera generalmente identificado con Adán *antes* de la Caída. Adán fue el primer hombre, el arquetipo. Su posición moral fue previa a la experiencia, y en el mero hecho de ser nuevo lo hacía fundamentalmente inocente. El mundo y la historia yacían ante él. Y era al tipo de creador, poeta por excelencia, que creaba el lenguaje al darle nombre a las cosas (Ver El libro del Génesis).

La imagen adánica fue invocada a menudo y explícitamente en los estadios más tardíos de ese período que va de 1820 a 1860. Durante los estadios más tempranos permaneció algo sumergida, haciéndose sentir en una presencia atmosférica, una idea motivadora, como en algunas obras de Emerson y Hawthorne.

El uso literal del relato de Adán y la Caída del Hombre —como modelo narrativo— apareció en las obras finales de los novelistas estadounidenses, las obras en que buscaban resumir el todo de su experiencia de los EE.UU.: *The Marble Faun (El fauno de mármol)* (1860) de Hawthorne, “Billy Budd” (1891) de Melville²⁸ y *The Golden Bowl (El tazón de oro)* (1904) de Henry James.

Los peligros del ideal adánico son el desamparo de la mera inocencia y el abandono del pasado. Los EE.UU., desde la era de Emerson, han sido persistentemente una cultura de una generación a la vez. El peligro de ello es la repetición de la historia.

El fin de la guerra de 1812 con Inglaterra trajo un aire de esperanza ante las enormes posibilidades de los EE.UU. Pero también impaciencia y hostilidad ante los numerosos signos del poder del pasado aun remanente: instituciones, prácticas sociales, formas literarias, doctrinas religiosas, etc. Incluso la lengua²⁹.

Henry James, el padre del escritor homónimo, escribió en “La democracia y sus asuntos” (1853): “La democracia (...) es revolucionaria, no formativa. Nace de una negación. Surge a la existencia al negar instituciones establecidas. Su oficio es más bien destruir el mundo viejo que revelar completamente el nuevo.”

El argumento estadounidense en contra de la continuidad institucional tomaba su fuerza y su fervor de la convicción nativa acerca de los *derechos del hombre* (que restringe los derechos de *los hombres*). Para asegurar las libertades de los hombres del futuro, los derechos de los hombres del presente debían tener validez temporaria. El límite es “la presente generación” y la soberanía de los vivos. El principio aparecía en los escritos de Thomas Jefferson y Thomas Paine.

Los derechos son atribuidos a lo que se dice que es real y la pregunta por la realidad se transforma en una dialéctica de lo vivo y lo muerto, la cual es esencialmente biológica. De allí que Jefferson subrayara la importancia de la historia natural en *Notes on the State of Virginia (Notas sobre el Estado de Virginia)* (1781), la reina de las ciencias, una nueva metafísica.

Jefferson en carta desde París en 1789 a Madison escribía que es evidente de por sí “que la Tierra pertenece en usufructo a los vivos”. La expectativa generacional de vida útil era, por entonces, de 19 años,

²⁸ Obra póstuma editada recién en 1924 cuando Melville fuera recuperado del “exilio” al que lo había condenado el público y los críticos desde mediados del siglo diecinueve.

²⁹ Cf. los textos de Walter Channing y Noah Webster y, en lo literario, el texto de Leslie Feidler citados en el apunte de la cátedra: “Canon, Multiculturalismo y géneros masivos”

Literatura Norteamericana

así según Jefferson, la legislación no debía durar más que la vida estimada de la generación que la votaba y una completa revisión de las leyes debía hacerse cada 19 años. Por razones de práctica administrativa y funcionamiento histórico, esa medida no se llevaría nunca a cabo; pero esa era la novedosa visión utópica de uno de los fundadores de la Nación, aquél que escribiera la Declaración de Independencia.

Más tarde, en 1835, Tocqueville escribe “entre naciones democráticas cada generación es un nuevo pueblo.” La literatura democrática, pensaba, no sólo carece de convenciones recibidas, sino que es casi inherentemente incapaz de generar sus propias. “Si sucediera que los hombres de un período se pusieran de acuerdo acerca de tales reglas, no sería de ningún valor para el siguiente período.” Esa circunstancia comportaba una parte importante del dilema del artista en los EE.UU. Holgrave, personaje de *The House of the Seven Gables (La casa de los siete tejados)* (1852), la segunda novela de N. Hawthorne, es el retrato del reformador joven que quiere aplicar la idea de presente soberano a cada fase imaginable de la vida³⁰.

El uso que hace Thoreau de la idea de “naturaleza” en su novela-ensayo *Walden* indica que la función de los sacramentos era exponer al individuo de nuevo a las corrientes que fluyen a través de la naturaleza, más que a la gracia que fluye desde lo sobrenatural. Thoreau y Whitman podían emplear las frases religiosas más tradicionales e investir las de un nuevo significado, inesperado y dinámico.

No sorprende que el trascendentalismo fuera un puritanismo invertido. El trascendentalismo usaba el vocabulario del romanticismo europeo y el misticismo oriental, pero el único vocabulario local disponible era aquél del que los nacionalistas querían tan ansiosamente escapar, y una manera muy efectiva de desacreditar sus significados heredados era ponerlo en un contexto no familiar. Por ejemplo, frases como la de Thoreau “¿qué demonio se ha posesionado de mí que me comporto tan bien?” funcionaban produciendo una especie de deconstrucción de la ideología portada por el lenguaje heredado. Los nuevos pares de tensiones no estaban dados ya por naturaleza/gracia, hombre/Dios, sino por natural/artificial, nuevo/viejo, individuo/sociedad o comportamiento individual/convención.

El problema con las convenciones y tradiciones en el Nuevo Mundo era que ellas habían llegado primero, habían venido del extranjero y desde el pasado, y habían sido superpuestas a la naturaleza completamente virgen de América. Por tanto, debían ser abandonadas, como una piel vieja, para que lo natural se revelara.

Whitman en *Hojas de Hierba* trata de mostrar qué tipo de personalidad emergería y qué tipo de experiencia tendría luego del rito de renovación a través de la naturaleza que Thoreau pusiera en práctica en *Walden*. *Hojas de hierba* llevó a su clímax la discusión multifacética por la cual, por una generación, la *inocencia* reemplazó a la *pecaminosidad* como el primer atributo del carácter estadounidense. Y de toda la herencia del Calvinismo lo que más interesaba anular era la idea de la culpa heredada por un pecado cometido *originalmente* por el primer hombre de la raza humana.

Según los críticos “esperanzados³¹” los temas adecuados para el artista del Nuevo Mundo eran la juventud, la salud y la pureza. El hombre mismo, visto *sub specie aeternitatis*, era el carácter nacional representativo. Y en cuanto a los materiales y recursos, el estadounidense debía olvidar Europa completamente y extraerlos exclusivamente de la escena a su alrededor. La crítica, interpretada como supervisora de los recursos para propósitos futuros, era primariamente una actividad prospectiva y esperanzada. Mientras tanto en la universidad de Harvard, Massachusetts, se leía a los clásicos y en los diarios aparecían poemas imitadores de sus esplendores. El grueso de la ficción no era exclusivamente esperanzada o nostálgica³², sino ambas, e incluso irónica. La crítica prospectiva pedía una imagen narrativa

³⁰ Cf “El intelectual estadounidense” de Emerson sobre la influencia del pasado a través de los libros en el intelectual y la necesidad de que cada generación escriba sus propia experiencia en nuevos libros.

³¹ Es decir, optimistas.

³² Es decir, respectivamente, nacionalista o pro-europea.

o poética de la gran ilusión del día: un nuevo tipo de héroe en un nuevo tipo de mundo, a ser caracterizado con un nuevo lenguaje. Hawthorne y Melville no llenaban los requisitos de todos modos sino que hacían un comentario dramático de los mismos en términos de que, suponiendo que hubiera tal figura, joven, pura, inocente, ¿qué pasaría si entrara al mundo tal como es³³?

La evolución del héroe como Adán en la ficción del Nuevo Mundo, la cual coincide con la del héroe en la ficción estadounidense, comienza con Natty Bumppo³⁴. Es un héroe *en el espacio* porque está fuera del tiempo desde el inicio y porque su hábitat inicial es el espacio en tanto *vastedad*, como la extensión ilimitada donde todo es posible.

La tragedia, en la ficción estadounidense, se generó por el impacto de fuerzas hostiles sobre el inocente solitario, surgido sin historia, y el impacto que él produce sobre aquéllas.

El paisaje arroja al héroe sobre sí mismo y acentúa su terrible y sublime aislamiento³⁵. Él es un átomo anárquico y autocontenido, apenas siquiera una mónada, solo en un universo hostil o, en el mejor de los casos, neutro.

En la ficción de la costa Este, en el pasaje de Cooper a Hawthorne cambia el panorama, el universo es el espacio de la sociedad y elementos de maldad, miedo y destrucción entran en escena. La autosuficiencia es cuestionada, y la situación se vuelve trágica: el simple y genuino yo (*self*) contra el mundo.

En el siglo XX, por un lado, el sueño creativo de una mejor república ha sido institucionalizado en propuestas como el *New Deal*³⁶, la *New Frontier*³⁷, etc. Por el otro, el impulso destructivo es dirigido hacia las instituciones, incluyendo a aquéllas que parecen más hospitalarias con el sueño afirmativo. Empezar de nuevo desde cero significa destruir el pasado todo el tiempo. Se podría pensar que la destrucción se ha transformado en el sueño. Algunos practicantes de la destrucción parecen considerarlo como un valor en sí misma; otros parecen pensarla como el prólogo a un mundo mejor³⁸.

Todas las Américas fueron imaginadas como nuevas en ese mágico momento justo antes y después del Descubrimiento; pero sólo los EE.UU. han aceptado y glorificado la noción de lo nuevo como su rasgo

³³ Esa hipótesis la desarrollan respectivamente en *The Marble Faun* y “Billy Budd”. En ambos textos, las figuras adánicas son destruidas por su contacto experiencial con el mundo, ‘malvado’ de por sí.

³⁴ Personaje de Cooper.

³⁵ Cf. el poema “Una paciente y silenciosa araña” de Whitman: “Una paciente y silenciosa araña, / observé sobre un pequeño promontorio donde se hallaba aislada, / observé cómo, para explorar los vastos alrededores vacíos, / lanzaba de sí misma filamento tras filamento tras filamento, / eternamente desenrollándolos, arrojándolos sin cansarse eternamente. // Y tú, oh alma mía, en donde te encuentras, / acorralada, apartada, en inconmensurables océanos de espacio, / meditando sin cesar, arriesgándote, arrojándote, buscando las esferas para conectarlas, / hasta que el puente que necesitas se forme, hasta que la dúctil ancla se sujete, / hasta que la hebra de telaraña que lanzas se aferre a algún lugar, oh mi alma. (Trad. G. Matelo)

³⁶ Nuevo Trato: Política de bienestar social implementada por F. D. Roosevelt a partir de 1933 para tratar la situación creada por la Gran Depresión de los años 1930.

³⁷ Nueva Frontera: Slogan de la propuesta de J. F. Kennedy durante su campaña política, para las elecciones de 1960, de retomar el espíritu audaz de la frontera y del pionero que míticamente estaban presentes en la época de la revolución.

³⁸ 1) Ver el cuento de Hawthorne: “El holocausto del mundo”

2) El principio de *obsolescencia incluida*, esa idea de que los productos de la tecnología y la industria no deben ‘durar para siempre’, tiene mayores implicancias que las de una estrategia comercial cuyo objetivo sea obligar a la renovación del consumo. Está implicada y legitimada por una idea práctica: la evolución ‘natural’ de la tecnología hace que inevitablemente los productos mejoren sus prestaciones; por tanto, carece totalmente de sentido el intento de producir algo ‘para siempre’ (como se valoraba en la mayoría de las culturas anteriores en la historia del mundo). Pronto va a ser reemplazado por algo mejor.

esencial, su destino, su vocación. No son ideas de revolución, sino de renovación y autorrenovación. Juventud y novedad. Obsolescencia incorporada³⁹.

La pesadilla de lo suburbano versus el sueño de frontera

La suburbanización de los Estados Unidos lleva en el imaginario cultural al reemplazo virtual de los espacios naturales. El hombre suburbano⁴⁰ es el lógico callejón sin salida, la pesadilla, del hombre de frontera, del granjero, del simple trabajador. La gran aventura se ha vuelto una gran monotonía y el gran Desierto Americano sigue existiendo pero sólo dentro de cada individuo.

El sueño del éxito individual

Este “sueño” se cruza con varias de las instancias que hemos visto hasta aquí en este apunte. Para algunos este sueño es uno de los que más pesadillas produce. Para el ámbito de la literatura, dice Norman Podhoretz: “*un desdén por el éxito es el consenso de la literatura nacional desde los últimos cien años o más*” pero el propio deseo de los intelectuales y artistas de lograr el éxito es un “*pequeño y sucio secreto.*” En la cultura popular y masiva el éxito en la actividad emprendida, sea cual sea, es uno de los valores más importantes a nivel del imaginario social.

Sueño/pesadilla de la movilidad social y espacial en busca del éxito o huir del fracaso.

Ya desde la creencia consensual en el imaginario estadounidense de pertenecer a una sociedad sin clases se plantea la ‘garantía’ de la máxima movilidad social. La movilidad geográfica, por supuesto, la garantizan la tecnología de medios de comunicación y transporte, fundamental para una economía de mercado.

Sin embargo, muchas veces las migraciones internas han forzado marchas de diferentes grupos sociales o étnicos empujados por condiciones de precariedad máxima como la de los indios Cherokee a Oklahoma⁴¹. O los *Okies* de la novela *Viñas de ira* de John Steinbeck que refleja el exilio hacia California en busca de trabajo y una vida mejor de los granjeros empobrecidos del Medio Oeste por la Depresión y el abuso tecnológico de las tierras. O la migración del soñador individual que deja su pueblito para conquistar el Mundo como en el final de *Winesburgh, Ohio* (1919) de Sherwood Anderson; a veces sólo para regresar fracasado al punto de partida como en “La canción del tren” (1987) de Tom Waits:

*Y bien, me dio el bajón en East Saint Louis
en la línea que va a Ciudad de Kansas,
y me tomé todo el dinero
que pedí prestado cada vez
y perdí en el derby,
y ahora la noche es negra como un cuervo.
Fue un tren el que me sacó de aquí*

³⁹ En cuanto a la repercusión de esta doctrina de lo nuevo en la literatura, la obsolescencia incorporada en la retórica, producción y consumo del *best-seller*, y lo destructivo en la praxis literaria de los autores estadounidenses, recordar las ideas de Leslie Fiedler en el apunte de la cátedra: “Canon, multiculturalismo y géneros masivos”.

⁴⁰ Se considera que posterior a la Segunda Guerra Mundial, los Estados Unidos se “suburbanizan”, es decir, surgen miles de pequeñas comunidades satélites con respecto a las grandes ciudades, atravesadas de rápidas autopistas, donde la vida es algo intermedio entre el pueblo y la metrópoli. Surge de allí otra especie de carácter nacional: el hombre suburbano. Uno de los tantos ejemplos literarios es Willy Loman de *Muerte de un viajante* de Arthur Miller.

⁴¹ Durante la década de 1830 gran parte de la nación Cherokee fue forzada a mudarse a territorios en el actual estado de Oklahoma hacia el oeste de sus tierras ancestrales. Entre 18.000 y 20.000 personas, de los cuales más de 4000 perecieron en el camino debieron recorrer a pie 480 km, en los que se ha llamado el “Camino de lágrimas”, para dejar sus tierras ricas en recursos naturales que se habían vuelto de interés para los blancos.

Literatura Norteamericana

pero ese tren no puede traerme a casa de nuevo.

*Lo que hizo a mis sueños tan huecos
fue el quedarme parado en la estación
con el campanario lleno de golondrinas
que no podrían nunca las campanas tañer,
y me alejé diez mil millas
para terminar con las manos vacías.
Bien, fue un tren lo que me sacó de aquí,
pero ese tren no puede traerme a casa de nuevo.*

*Recuerdo bien cuándo partí
sin preocuparme de hacer las valijas
¡ya saben!, soy de los que se levantan
y se van sólo con lo puesto.
Y ahora me arrepiento de haberlo hecho
y estoy acá fuera, solo.
Bien, fue un tren lo que me sacó de aquí,
pero ningún tren puede traerme a casa de nuevo.
Fue un tren lo que me sacó de aquí,
pero ningún tren puede traerme a casa de nuevo.*

Índice

EL IMAGINARIO DEL SUEÑO AMERICANO	1
INTRODUCCIÓN.....	1
EL SUEÑO AMERICANO DESDE EUROPA Y EN LOS COMIENZOS DE LA COLONIZACIÓN	2
VERSIONES DEL SUEÑO.....	5
EL SUEÑO DEL ASILO PARA LOS OPRIMIDOS DEL MUNDO	6
EL SUEÑO DE EXPLORACIÓN Y DE INVENCION.....	6
EL SUEÑO DE LO RURAL–AGRARIO	7
EL SUEÑO DEL PROGRESO Y LA TECNOLOGÍA.....	8
EL SUEÑO DE LOS NEGOCIOS - EL MAGNATE EMPRESARIO.	8
<i>La edad del Oropel</i>	9
EL SUEÑO DE LO NUEVO Y EL MITO DEL NUEVO ADÁN	10
<i>El mito del Adán americano</i>	10
LA PESADILLA DE LO SUBURBANO VERSUS EL SUEÑO DE FRONTERA	14
EL SUEÑO DEL ÉXITO INDIVIDUAL	14
SUEÑO/PESADILLA DE LA MOVILIDAD SOCIAL Y ESPACIAL EN BUSCA DEL ÉXITO O HUIR DEL FRACASO.	14
ÍNDICE	15